

caballero de San Juan ó de Alcántara, decían en aquel tiempo caballero de los doce Pares, porque^a fueron doce iguales los que para esta religión militar se escogieron. En lo de^b que hubo Cid no hay duda, ni menos Bernardo del Carpio; pero de que hicieron las ha-
 5 zañas que dicen, creo que la hay muy grande. En lo^c otro de la clavija, que vuestra merced dice, del conde^d Pierres, y que está junto á la silla de Babieca en la armería de los reyes, confieso mi pecado^e, que soy tan ignorante ó tan corto de vista, que, aunque he visto la silla, no he echado de ver la clavija, y más siendo tan grande
 10 como vuestra merced ha dicho.

— Pues allí está sin duda alguna, — replicó D. Quijote; — y, por más señas, dicen que está^f metida en una funda de vaqueta por que no se tome de moho.

— Todo puede ser, — respondió el canónigo; — pero por las órdenes
 15 que recibí^g que no me acuerdo haberla visto. Mas, puesto que conceda que está allí, no por eso me obligo á creer las historias de tantos Amadises, ni las de tanta turbamulta de caballeros, como por ahí nos cuentan; ni es razón que un hombre como vuestra merced, tan honrado^h y de tan buenas partes, y dotado de tan buen entendimiento,
 20 se dé á entender que son verdaderas tantas y tan extrañas locuras como las que están escritas en los disparatados libros de caballerías.

^a. ... porque no fueron. C._{1,2,3}, L.₃, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., BOW., FK.
 = ^b. ... en lo que. L._{1,2}, = ^c. ... en el otro.
 AMB. = ^d. ... del conde de Pierres. BR.₃,

AMB. = ^e. ... mi pecado. L._{1,2} = ^f. ... esté metida. C.₂. = ^g. ... órdenes que recibí.
 TON., ARR., MAI., FK. = ^h. ... honrado de tan. C.₂, ARG._{1,2}, BENJ.

6. ... y que está junto á la silla de Babieca. — Del caballo del Cid se habló ya en el tomo I, pág. 43.

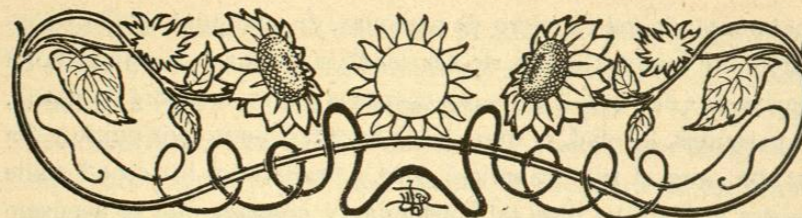
16. ... ni las de tanta turbamulta de caballeros. — Señor del idioma, aquí, como tantas otras veces, muestra verdadero dominio, usando sinónimos, ya que no reales, aparentes: *infinidad* y *turbamulta*.

«Apenas me casé con doña Laurencica, cuando me embistieron una *turbamulta* de trabajos y desasosiegos...»

(CERVANTES. *El viejo celoso*.)

«MONZÓN. ¡Señor!
 JUAN. ¡Oh, Monzón querido!
 Dos horas há que te buscan
 Mis ojos...
 MONZÓN. Y ¿qué cristiano,
 En medio á esa *turbamulta*,
 Por buen piloto que sea,
 No pierde, señor, la brújula?»

(BRETÓN DE LOS HERREROS. *Lo vivo y lo pintado*, acto II, esc. II.)



CAPÍTULO L

De las discretas^a alteraciones que D. Quijote y el canónigo tuvieron con otros sucesos

BUENO está eso, — respondió D. Quijote. — Los libros que están
 impresos con licencia de los reyes y con aprobación de aque- 5
 llos á quien se remitieron, y que con gusto general son leídos y celebrados de los grandes y de los chicos, de los pobres y de los ricos, de los letrados é ignorantes, de los plebeyos y caballeros^b,

^a. ... las diferentes alteraciones que. L.₃, V._{1,2}, AMB.
^b. ... caballeros y finalmente. BR._{1,2}.

Que Cervantes tiene claros y reconocidos derechos al principado de la novela, lo pregonan muchas de las brillantísimas páginas que anteceden; mas, si ellas no bastasen, el relato que, rico de color y galanura de estilo, improvisa D. Quijote cuando, departiendo con el canónigo, pinta los castillos de oro y piedras preciosas, encantada mansión de las siete Fadas; y la sentimental historia de la hermosa cabra, historia sugestionadora de hondas consideraciones; cuadros son que, si por ventura no vencen en esplendor de fantasía á cuanto se ha escrito en lengua castellana, serán, al menos, de los muy pocos que suspenden y cautivan la atención del lector.

De tal condición es la materia objeto de este capítulo.

Línea 4. — Bueno está eso... Los libros que están impresos con licencia de los reyes y con aprobación de aquellos á quien se remitieron... ¿habían de ser mentira.— En nuestra nota al cap. 32 (1), dijimos que los señores del Consejo, más atentos á la integridad del dogma que á los peligros de imaginarias narraciones, y no sospechando que hasta entre personas versadas en el estudio pudiese

(1) Tomo II, pág. 339.

finalmente, de todo género de personas, de cualquier estado y condición que sean ^a, ¿habían de ser mentira, y más ^b llevando tanta apariencia ^c de verdad, pues nos cuenta el padre, la madre, la patria, los parientes, la edad, el lugar y las hazañas, punto por punto y día
5 por día, que el tal ^d caballero hizo, ó ^e caballeros hicieron? Calle vuestra merced, no diga tal blasfemia, y créame, que le aconsejo en esto lo que debe de hacer como discreto: si no, léalos y verá el gusto que recibe de su leyenda. Si no, dígame: ¿hay mayor contento que ver, como si dijésemos ^f, aquí ahora se muestra delante
10 de nosotros un gran lago de pez hirviendo á borbollones, y que andan nadando y cruzando por él muchas serpientes, culebras y lagartos, y otros muchos géneros de animales feroces y espantables, y que del medio del lago sale una voz tristísima que dice: «Tú, ca-
15 » ballero, quien quiera que seas, que el temeroso ^g lago estás mi- rando: si quieres ^h alcanzar el bien que debajo destas negras aguas

a. ...condición que san. L._{1,2}. = b. ...y llevando. BR.₃, AMB., TON. = c. ...tanta apariencia. BR._{1,2}. = d. ...que el caballero hizo. RIV., FK. = e. ...ó tales

caballeros. ARG._{1,2}, BENJ. = f. ...dijésemos que aquí. ARG._{1,2}, BENJ. = g. ...el temeroso lago. TON. = h. ...si quisieres alcanzar. ARR.

haber algunas, como el clérigo (1) de quien habla Melchor Cano, que diesen asentimiento á los fantásticos relatos del Amadís, dejaban correr de molde, sin escrúpulo de conciencia, las vaciedades de los libros caballerescos, escritos casi siempre por hombres ignorantes y mal ocupados.

8. ...¿hay mayor contento que ver, como si dijésemos, aquí ahora se muestra delante de nosotros un gran lago de pez hirviendo á borbollones. — El español que mejor ha conocido nuestro *Diccionario*, el que se enseñoreó en todas sus partes de la gentileza del idioma, cita (2) como dechado de descripciones esta pintura que hace D. Quijote del caballero del Lago al canónigo, quien le persuadía ser mentiras los sucesos de la antigua caballería andante, que tan fielmente profesaba.

Dechado, sí, de grata y flúida armonía, en ella se hace patente la riqueza y numerosa grandiosidad de la lengua castellana. Esto dice el insigne crítico catalán, y esto se siente y gusta con singular eficacia y sabor en las descripciones todas del *Don Quijote*, donde la propiedad y viveza de las imágenes, aunque por término poético, preocupan al lector y le embelesan.

(1) «Nam et aetas nostra sacerdotem vidit, cui persuasissimum esset, nihil omnino esse falsum, quod semel typis fuisset excusum. Non enim est, ajebat, tantum facinus Reipublicae administris commissuros, ut non solum divulgari mendacia sinerent, sed suo etiam communirent privilegio, quo illa tutius mentes mortalium pervagarentur. Quo sane argumento permotus animum induxit credere, ab Amadiso et Clariano res eas vere gestas, quae in illorum libris commentitiis referuntur.» (*De locis Theologicis*, libro XI, cap. 6.)

(2) *Teatro histórico-crítico de la elocuencia española*, t. IV, pág. 445.

» se encubre, muestra el valor de tu fuerte pecho, y arrójate en
» mitad de su negro y encendido licor; porque, si así no lo haces,
» no serás digno de ver las altas maravillas que en sí encierran y
» contienen los siete castillos de las siete Fadas, que debajo desta
» negrura yacen?» ¿Y que, apenas el caballero no ha acabado
de oír ^a la voz temerosa, cuando, sin entrar más en cuentas con-
sigo, sin ponerse á considerar el peligro á que se pone, y aun sin
despojarse de la pesadumbre de sus fuertes armas, encomen-
dándose á Dios y á su señora, se arroja en mitad del bullente

a. ...aun de oír. TON.

8. ...encomendándose á Dios y á su señora, se arroja en mitad del bullente lago. — En vez de seguir las huellas de los latinos, por ejemplo en *ranae*, «*vagantes*» *liberis paludibus* (las ranas *vagantes* libremente por las lagunas); nosotros, enamorados, por mal acuerdo, de la perifrasis, del derroche de palabras, y en odio á la economía, decimos: «*que vagaban, que andaban vagando.*»

Y de igual suerte nos hemos resistido á que entren á formar parte del idioma el *gimientes* y *llorantes*, por no citar más.

Son, pues, muy contados los que, como en tisis *incipiente*, lograron abrirse camino, y eso por razón de eufonía, para no decir *comenzante*.

El *mismísimo* participio *yacente* no puede ufanarse de otro tanto, ya porque tiene uso muy limitado: («*estatua yacente*»), ya porque aun en este caso le han disputado el terreno, si bien con poca fortuna, *echada* y *tendida*. *Doliente* alcanza perdón en la historia de D. Enrique III, y nada más, puesto que el muy veleidoso del idioma no quiere admitir ya frases á este tenor: «Estoy *doliente* de la muerte de mi amigo.» Hasta el príncipe de los ingenios, á quien tanto debe la lengua, pues se llama de Cervantes, fué desairado por ella al rechazar, con indignación, «*aporreante, querellante, preguntante, respondiente, peleante y esperante*», presentados por tan insigne escritor como necesarias innovaciones que nunca pudo imaginar cayeran desde luego en el pozo del olvido. Si por ventura logró *colarse* (paso al vulgarismo) tal cual participio de presente, bien pronto le echaron de nuestros dominios filológicos; si en 1680 decía el pregon relativo al auto de fe que iba á celebrarse: «Sepan todos los moradores de esta villa de Madrid, corte de S. M., *estantes y habitantes* en ella, como...», hoy, desdeñoso hasta no más, el uso, desobedeciendo al *Diccionario*, sólo emplea como nombres dichos participios (1).

Nada empece al olvido en que yacen los participios activos que tal cual vez aparezca usado alguno de aquellos á que mostró cariño el autor del *Ingenioso Hidalgo*. Para ser veraces en todo, se cita un caso excepcional del empleo de *bullente* casi en nuestros días:

«Ese también en gárrulos banquetes,
Por olvidar su indigno abatimiento,
Su mente ofusca y su vergüenza ahoga
En *bullentes* raudales de Falerno.»

(V. DE LA VEGA. *La muerte de César*, acto III, esc. IV.)

(1) Véase nuestro *Arte de componer en lengua castellana*, pág. 184 y 185.

lago, y, cuando no se cata ni sabe dónde ha de parar, se halla entre unos floridos campos con quien los Eliseos no tienen que ver en ninguna cosa?

Allí le parece que el cielo es más transparente^a y que el sol luce con claridad más nueva^b. Ofrécese a los ojos una apacible floresta, de tan verdes y frondosos árboles compuesta, que alegra á la vista su verdura, y entretiene los oídos el dulce y no aprendido canto de los pequeños, infinitos y pintados pajarillos que por los^c intrincados^d ramos van cruzando. Aquí descubre un arroyuelo, cuyas frescas aguas, que líquidos cristales parecen^e, corren sobre menudas arenas y blancas pedrezuelas^f, que oro cernido y puras perlas semejan. Acullá ve^g una artificiosa fuente, de jaspe variado y de liso mármol compuesta; acá ve^h otra, á lo brutesco ordenadaⁱ, adonde las menudas conchas de las almejas, con las torcidas casas blancas y amarillas del caracol, puestas con orden desordenada^j, mezclados entre ellas pedazos de cristal luciente y de contrahechas esmeraldas, hacen una variada labor, de manera que el arte, imitando á la naturaleza, parece que allí la vence. Acullá de improviso se le descubre un fuerte castillo ó vistoso alcázar, cuyas murallas son de macizo oro, las almenas de diamantes, las puertas de jacintos; finalmente, él es de tan admirable compostura, que, con ser la materia de que está formado no menos que de diamantes, de carbuncos, de rubíes, de perlas, de oro y de esmeraldas, es de más estimación su hechura. Y ¿hay más que ver, después de haber visto esto, que ver salir por la puerta del castillo un buen número de doncellas,

a. ...más trasparente. L._{1,2,3}, A._{1,2}, PELL., ARR., CL., RIV., GASP. = b. ...más viva. Ofrecese. TON. = ...nueva. Acullá ofrecese. = c. ...por intrincados. FK. = d. ...los intrincados. TON., GASP. = e. ...cuyas frescas aguas corren sobre menudas arenas. L.₃. = f. ...blan-

cas pedrezuelas. TON. = g. ...acullá ve una. V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., BOW. = h. ...acá ve otro. V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., BOW. = i. ...brutesco adornada. MAI., FK. = j. ...orden desordenado, mezclados. GASP., MAI. = ...ordenada mezclada. MIL.

7. ...y entretiene los oídos el dulce y no aprendido canto de los pequeños, infinitos y pintados pajarillos. — El amaneramiento y lo que la moderna crítica llama *manera*, cuando usa esta palabra como sinónima de estilo, en nada se parecen: por eso es lícito al genio, sin repetirse, sin caer en torpe amaneramiento de escritor primerizo, mostrar cariño á determinados procedimientos. Aun reconociendo, pues, originalidad, soltura y maestría en la descripción del castillo de las Siete Fadas, es grato encontrar analogías y coincidencias entre esto: *de los pequeños, infinitos y pintados pajarillos*, y aquello de: *apenas los pequeños y pintados pajarillos* (1).

(1) Tomo I, pág. 71.

cuyos galanos y vistosos trajes, si yo me pusiese ahora á decirlos como las historias nos los cuentan^a, sería nunca acabar... y tomar luego, la que parecía principal de todas, por^b la mano al atrevido caballero que se arrojó en el ferviente lago, y^c llevarle, sin hablarle palabra, dentro^d del rico alcázar ó castillo, y hacerle desnudar como su madre le parió, y bañarle con templadas aguas, y luego untarle todo con olorosos unguentos, y vestirle una camisa de cendal delgadísimo, toda olorosa y perfumada; y acudir otra doncella y echarle un manto^e sobre los hombros, que, por lo menos, menos dicen que suele

a. ...nos lo cuentan. GASP. = b. ...principal por la mano. L._{1,2}. = c. ...lago á llevarle. FK. = d. ...palabra adentro del. GASP. = e. ...un manto sobre. BR.₃, AMB.

1. ...cuyos galanos y vistosos trajes, si yo me pusiese ahora á decirlos como las historias nos lo cuentan, sería nunca acabar. — Larga fuera, ciertamente, la enumeración, no tanto por la extensión de cada pasaje cuanto por el crecido número que de tales pinturas se hacen en las historias de la caballería andante; y si las dichas descripciones son de notar por la riqueza de color, aun merecen mayor atención las que se refieren á los personajes.

Véase el comienzo de esta que podríamos llamar prosopografía de Isseo, de la que, en gracia á la brevedad, se omite buena parte de ella:

«Tenía los cabellos que cierto parecían madexas de oro fino, y eran partidos en dos ygualdades por medio de la cabeza, en vna partidura blanca que de nieue semejava parecer, é los cabellos se tendían de cada parte en gran longura é copia; de baxo de los quales tenía la espaciosa frente, blanca é resplandeciente, a manera de vn fino cristal; la qual no era ni punto arrugada, mas lisa y de gracioso parecer.

Tenía otrosi tam bien puestas las cejas, a manera de dos leuantados arcos tendidos por la espaciosa frente, las quales no eran muy pobladas de cabellos, antes eran tan delicadas en parecer, que representauan dos hilos puestos en arco; debajo de las quales estaua el fermoso espacio que departía los ojos de las sobrecejas, el qual parecía ser en su blancura a modo de vna poca de leche que fuese allí congelada...» (*Tristan de Leonis*, LXXXIII.)

8. ...y acudir otra doncella y echarle un manto sobre los hombros, que, por lo menos, menos dicen que suele valer una ciudad, y aun más? — Tal manera de encarecer el mérito y valor de alguna cosa, si nueva para el lector moderno, poco versado en libros antiguos, tiene para el conocedor de éstos el sabroso recuerdo de pasadas lecturas:

«E staua allí una parenta de la Reyna, que era nomenada la bella Agnes, e era filla del duch de Berri, que es la mes agraciada donzella que yo james haja vist... per ço com les dones la major part son auares per son natural, e aquesta galan dama si vestia robes que valguessen lo preu duna ciutat, no pensava en donarles...» (*Tirant lo Blanch*, LX.)

De igual suerte, ese «acudir una doncella y echar al caballero un manto sobre los hombros», tiene más de un antecedente en obras de este linaje.

«...y llevolo á un palacio ricamente guarnido. Allí fue desarmado por mano de las doncellas y trajéronle un muy rico manto quel cubriese.» (*Palmerin de Oliva*, 63.)

valer una ciudad, y aun más? ¿Qué es ver, pues, cuando ^a nos cuentan que, tras todo esto, le llevan á otra sala, donde halla puestas las mesas con tanto concierto que queda suspenso y admirado? ¿Qué el verle echar agua á manos, toda de ámbar y de olorosas flores distilada ^b? ¿Qué el hacerle sentar sobre una silla de marfil? ¿Qué verle servir ^c todas las doncellas, guardando un maravilloso silencio? ¿Qué el traerle tanta diferencia de manjares, tan ^d sabrosamente guisados que no sabe el apetito á cuál deba de alargar ^e la mano? ¿Cuál será ^f oír la música que, en tanto que come, suena, sin saberse quién la canta ni adónde suena? ¿Y, después de la comida acabada y las mesas alzadas, quedarse el caballero recostado sobre la silla, y ^g (quizá mondándose ^h los dientes, como es costumbre) ⁱ entrar á deshora por la puerta de la sala otra mucho más hermosa doncella que ninguna de las primeras, y sentarse al lado del caballero y comenzar á darle cuenta de qué castillo es aquel, y de como ella está encantada en él, con otras cosas que suspenden al caballero y admiran á los leyentes que van leyendo su historia?

a. ...pues cuanto nos. FK. = b. ...flores destilada que. BR._{1,2}, ARR., GASP., ARG.₁, MAI., BENJ. — ...flores distilada que. MIL. = c. ...servir de. ARG._{1,2}, BENJ. = d. ...manjares sabrosamente. L._{1,2}. = e. ...de alarga la. L.₃. =

f. ...mano á cual no que oír. ARG._{1,2}, BENJ. — ...mano que será oír. TON. = g. ...silla quizá. ARG._{1,2}, BENJ. = h. ...quizá mandando se los. BR.₃. — ...quizá mundándose. AMB. = i. ...costumbre y entrar. ARG._{1,2}, BENJ.

«...le desarmó por sus manos (Fulurтин) y mandole traer un muy rico manto con que se cubrió.» (*Amadis de Grecia*, I, 51.)

«...e allí lo desarmaren les donzellas e los metges curarenlo, e vestir un manto de brocat forrat de mars gebelins quel Rey li dona...» (*Tirant lo Blanch*, LXXXIV.)

Y se mantiene tan vivo en la memoria del novelista el recuerdo de fastuoso manto, que en la II parte, cap. 31, nos dice: «...al entrar en un gran patio, llegaron dos hermosas doncellas, y echaron sobre los hombros á D. Quijote un gran mantón de finísima escarlata...»

5. ¿Que el hacerle sentar sobre una silla de marfil? — Llena su imaginación de fantásticos recuerdos, D. Quijote alude en éste á casos análogos en que los caballeros, servidos por gentiles doncellas, sentábanse á la mesa en silla de marfil. Bien popular es el libro de que se habló últimamente en el cap. 49. En verdad, léese en el *Carlomagno*:

«Y el buen Oliveros la dijo, que no la había visto, dándole á entender que no entendía en mirar otra cosa sino á ella, de que Floripes se mostró como que no lo sentía; y luego fué puesta una muy rica y ostentosa mesa y traídas diversidad de viandas: los caballeros comieron lo que hubieron menester, y fueron servidos de cinco hermosas damas, ricamente vestidas y aderezadas; Floripes estaba cenando con ellos, asentada á la cabezera de la mesa con una silla de marfil...» (Lib. II, cap. 18.)

No ^a quiero alargarme más en esto, pues dello se puede colegir que cualquiera parte que se lea de cualquiera ^b historia de caballero ^c andante ha de causar gusto y maravilla á cualquiera que la leyere. Y vuestra merced créame, y, como otra vez le he dicho, lea estos libros, y verá como le destierran la melancolía que tuviere, y le mejoran la condición, si acaso la tiene ^d mala. De mí sé decir que, después que soy caballero andante, soy valiente, comedido, liberal, bien criado, generoso, cortés, atrevido, blando, paciente, sufridor de trabajos, de prisiones, de encantos; y ^e, aunque há tan poco que me vi encerrado ^f en una jaula como loco pienso (por el valor de mi brazo, favoreciéndome el cielo y no me siendo contraria la ^g fortuna) en pocos días verme rey de algún reino, adonde pueda mostrar el agradecimiento y liberalidad que mi pecho encierra; que, mía fe, señor, el pobre está inhabilitado de poder mostrar la virtud de liberalidad con ninguno, aunque en sumo grado la posea; y el agradecimiento que sólo consiste en el deseo, es cosa muerta, como es muerta la fe sin obras. Por esto querría que la fortuna me ofre-

a. ...quiero yo alargarme. ARG._{1,2}, BENJ. = b. ...de cualquier historia. BR.₃, AMB., TON. = c. ...de caballería andante. TON. = d. ...la

tuviere mala. TON. = e. ...de encantos aunque. L._{1,2}. = f. ...vi encerrar en. ARG.₂. = g. ...contraria sa fortuna. ARG.₂.

5. ...y le mejoran la condición, si acaso la tiene mala. — Poco dados á ahondar en el estudio de nuestros clásicos, si no nos complace el actual vulgarismo, llena nuestras necesidades cuando decimos: «Le pongo á usted por condición...» «Á condición de que no vuelva á repetirse esto...» «La condición más importante debe constar á la cabeza de los capítulos matrimoniales.» Y, contentos con este modo de hablar, apenas si nos curamos de este otro decir, en el que la palabra *condición* sale, mejor dicho, no entra en los moldes de ahora:

«...no ha sido parte esta mudanza de estado para causar alguna en mi condición...» (FR. JUAN DE LOS ANGELES. *Diálogo de la Conquista del Reino de Dios*, 3, 4.)

«...mas yo, que de mi natural condición era más piadoso y blando, los apaciguaba... y como de su condición eran soberbios, y venían mal acostumbrados de los alojamientos pasados...» (cap. 2). «Yo, que de mi condición siempre fui amigo de dar gusto á todos...» (cap. 4). «Yo, padre, que de mi natural condición era inclinado á experimentar y saber cuanto me fuese posible...» (cap. 10). (JERÓNIMO DE ALCALÁ. *El donado hablador*, parte I.)

Que los maestros en el habla no iban atados á un solo vocablo, lo pregona el siguiente ejemplo:

«...porque de mi natural inclinación fui siempre amigo de andar los pies altos del suelo.» (JERÓNIMO DE ALCALÁ. *El donado hablador*, I, cap. 5.)

16. ...es cosa muerta, como es muerta la fe sin obras. — No era Cervantes del número de aquellos solapados que tenían dos caras: una con vistas al protestantismo y otra con ventanas al catolicismo. El castillo de sus creencias miraba por los cuatro lados á la pureza del dogma: de ahí que, sin violencia, sin